

LA IMAGEN POLITICA de Chile, en lo que se refiere al área de gobierno, va presentando cada día nuevas trizaduras. El espacio entre trizadura y trizadura corresponde a cada uno de los grupos políticos que forman la Unidad Popular. Por supuesto, hay trizaduras más profundas que las otras y hay espacios más grandes que los otros, y eso indica tal vez mayor o menor separación o tal vez una mayor o menor disensión. Es casi asombroso que esto ocurra en lo que se ha llamado "proceso revolucionario", pero ocurre, dolorosamente, ocurre. ¿Cómo puede, con tamañas trizaduras, llamarse un proceso revolucionario? ¿Es todavía un proceso revolucionario o son varios los procesos revolucionarios, uno para cada miembro de la Unidad Popular, uno más grande o uno más pequeño? Mirando el conjunto de la política chilena ve uno que, aparentemente, hay más trizaduras en el Gobierno que en la oposición. ¿Por qué? El Presidente de la República, al comentar una carta recibida de algunos de los partidos de la UP, ha hablado de un abanico de opiniones. Ese abanico es, precisamente, un abanico de trizaduras.

Quizá si la causa de todo esté en el hecho de que el proceso revolucionario de que se habla, se halle en manos, no de un solo partido, como sería de desear, sino de seis, más numerosos o menos numerosos,

LOS FILOSOFOS de la guerrilla rural y de la urbana determinaron, ya hace tiempo, que la guerrilla, punto donde comienza o suele comenzar, una revolución o un proceso revolucionario, debe tener una sola directiva y que es mucho mejor que esa directiva resida en la guerrilla misma. Eso es indispensable y ese fue el motivo de que el Partido Comunista de Bolivia rompiera con el Comandante

Guevara y su empresa revolucionaria: querían que esa guerrilla tuviera dos cabezas directivas, una, especie de monstruo de dos cabezas. Imposible. Pero, dirá alguien, este gobierno de que usted habla y los partidos que lo componen, no son una guerrilla rural o urbana: es un Gobierno democrático en un país democrático. Así parece que debería ser, pero la gente, esa que mira, oye y piensa, encuen-

TRIZADURAS



Por
**MANUEL
ROJAS**

pero cada uno con intereses, ideas, aspiraciones y direcciones política, ideológica y estratégica diferentes. Los que votamos por el DOCTOR ALLENDE, candidato de la UP, votamos por el Doctor Allende, no por el API, el Partido Radical, la Izquierda Cristiana, el MAPU o el Partido Comunista o el Socialista, muy respetables, pero ajenos a muchos de nosotros. ¿Qué proceso revolucionario, qué revolución, ha sido hecha y ganada por un grupo de partidos que, en la mayor parte de los casos, disienten, en muchos aspectos importantes, unos de los otros, como en este caso? No recuerdo ninguno. Y quizá eso, y nada más que eso, sea la causa de las trizaduras.

tra que en algunos días Chile tiene más un aire de guerrilla que de país democrático con un Gobierno de la misma índole. Fuera de la guerrilla de la oposición, una guerrilla que echa mano de todos los recursos legales e ilegales que tienen a mano o que inventan sus "thinkers", sus pensadores, vulgo estrategias, existen las guerrillas de los partidos de gobierno, que no sólo pelean con los demás partidos,

sino dentro de sus propios partidos. ¿Es posible, así, desarrollar, llevar a cabo, un proceso revolucionario? Aparentemente, o absolutamente, no.

Ya el Presidente de la República ha recibido comunicaciones de diversos partidos, lo que el Dr. Allende ha llamado "abanico de opiniones", y enviar comunicaciones al Jefe del Estado significa que no se está de acuerdo con esto o con lo otro; de otro modo, y salvo que uno sea un ocioso, es torito mandarlas. Y eso es altamente destructivo de la imagen que el Gobierno y los partidos de gobierno deberían ofrecer al pueblo de Chile, que es, finalmente, el que votó para que ese gobierno y esos partidos realizaran lo que ofrecían realizar, no para que cada uno hiciera lo que le dé la gana.

Y eso no es todo. Esa pugna entre partidos y entre miembros de los propios partidos, no se efectúa solamente en el plano político: se efectúa también en el plano de la producción, en la dirección de la producción y tal vez en el plano de la distribución de abastecimientos. No me refiero, por supuesto, a los miles de trabajadores que creen que un proceso revolucionario significa el modo de ganar más dinero que antes, ganarlo de cualquier modo, sea pidiendo aumento de salarios a cada rato o negociar con los productos de sus fábricas, sino a los partidos con una ideología y con un programa. La funesta costumbre del "cuoteo", heredada de los regímenes burgueses, echa en un mismo saco —léase fábrica, institución, ejecutiva o directiva, mina de cobre, etc.— a diversos individuos de los diferentes partidos, y en esa fábrica, en esa institución directiva o ejecutiva, en esa mina de cobre, empieza, ya empezó, una sorda o abierta lucha entre ellos, no una lucha ideológica sino una lucha de ambiciones de poder y de dominio, de influencias y hasta de beneficio personal. ¿Es esto posible, es esto revolucionario? No puede serlo. Es necesario terminar con eso.

¿Cómo? No lo sé. ¿Con una dictadura? Quizá. Muchos pensamos que una dictadura, aunque fuese corta, sería mucho más efectivo que muchos discursos y reuniones secretas en El Arrayán, en Tomás Moro o en Vichuquén. Por lo menos más rigor, bastante más rigor. De otro modo, en esa imagen que ya está trizada, por no verse na-